

Arturo Fleitas, su trayectoria teatral y El Galpón de Uruguay

Pedro Bravo-Elizondo

Ir a Montevideo y recorrer sus calles es un paseo obligado, en especial la Avenida 18 de julio, donde nos encontramos con edificios del siglo pasado y anterior, y sin quererlo tropezamos con el local del teatro más destacado de Uruguay – sin desconocer el mérito de los demás – El Galpón. En esta ocasión tuve la suerte de conversar con Arturo Fleitas, uno de sus “seniors” integrantes, con quien sostuve una animada plática sobre su trayectoria teatral tanto en Uruguay, como en su país Paraguay. Arturo en sí es un ejemplo de los teatristas en América Latina, con una vida sujeta a elementos sobre los cuales no se tiene control alguno, pero que reafirman la condición del hombre y la mujer empeñados en una labor social y profesional de avanzada, como lo es el escenario de una entidad que sigue los lineamientos de “un teatro que lucha por la libertad, la justicia y la cultura,” lema de El Galpón.

¿Dónde naciste? Tu formación artística, ¿cuándo empieza?

Nací en Ybytymí, pequeño pueblito del Paraguay, a 120 kilómetros de la capital, pero al que se llegaba en cinco o más horas de tren. Ahora el tren no funciona más, como me va a ocurrir a mí dentro de algún tiempo. Mi nacimiento se produjo a las 10:15 horas de la mañana del 18 de mayo de 1941. En 1962 empiezo a actuar en Asunción, Paraguay, en grupos vocacionales y en 1963 fundo con otros jóvenes el Teatro Experimental *Mburikaó*, que sólo tuvo un año y algo de vida porque la dictadura nos llevó presos a todos y al salir en libertad yo me asilé en la Embajada de Uruguay. Apenas llegado a Montevideo me enamoré de El Galpón y en 1966 ingresé a su Escuela de Arte Escénico, donde realicé toda mi formación y cuyo Elenco Estable pasé a integrar desde 1972.

El Galpón, ¿qué significó y ha significado en tu vida teatral?

Si ahora tengo 65 años e ingresé a El Galpón con 25, se completan 40 años de vida. Sólo esta cifra ya dice mucho de lo que significa estar en él. Pero creo que es necesario ir desde el principio. En la respuesta anterior dije que al llegar al Uruguay me enamoré de El Galpón. No es una metáfora. Es una realidad vivida por mí con toda intensidad. Esto ocurría en 1965. Joven, solo en un país extranjero, exiliado, El Galpón fue en aquella etapa mi refugio, mi familia y el lugar donde realizaba mi vocación. Como en todo amor prolongado, hay momentos de desamor, de decepción, de cansancio. Nada de eso se hubiera superado si no me uniera al grupo, además, un acuerdo profundo en cosas fundamentales. Entre esos acuerdos está el hecho de que en esta institución encontré un lugar de lucha. Quiero decir, un lugar en el que podía luchar por mis ideales teniendo como arma el arte que me apasionaba. En lo estrictamente teatral ha sido mi escuela y es mi lugar de trabajo.

¿Has trabajado con otros grupos?

Como te he dicho, llevo 40 años en él, con una interrupción de diez años en los que trabajé en Paraguay, pero sin separarme ni afectiva ni artísticamente de El Galpón. En esos diez años trabajé con muy diversos grupos, en especial Arlequín Teatro, donde también fundé Equipo Teatro. En este momento mi actividad también la realizo haciéndome por lo menos una “escapada” por año a otros grupos. Me hacen mucho bien estas “relaciones extramaritales.”

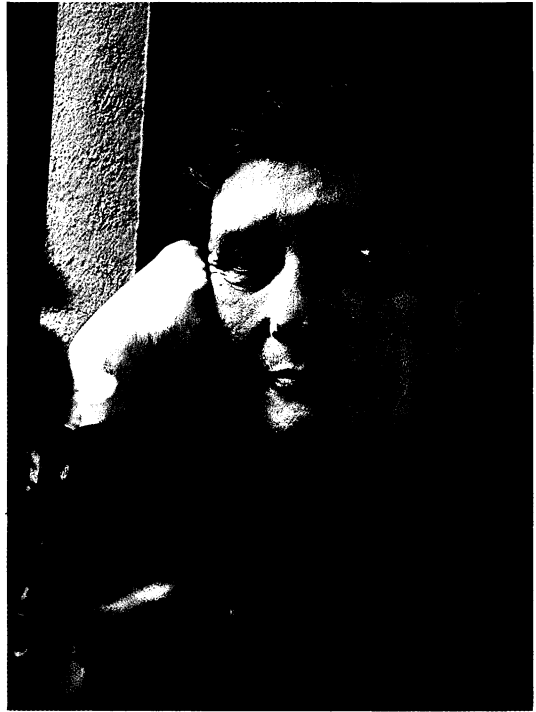
En tu labor teatral, ¿en que plano te sientes más a gusto con tus inclinaciones personales?

En este momento me siento mejor en la dirección, pero esto varía mucho a lo largo del tiempo. A veces me siento mejor actuando. Pero siempre lo combino, además, con la escritura, la iluminación y la docencia, que también me apasionan.

Del exilio, ¿qué experiencias permanecen contigo?

Aquí debemos ver a qué exilio nos referimos, porque fui exiliado paraguayo en Uruguay y luego exiliado uruguayo en Argentina y México. Cada uno de esos exilios tuvo características propias difíciles de sintetizar, aunque todas ellas están bañadas por un caldo de tragedia, de dolor y de injusticia, pero también de intenso aprendizaje. El primer exilio en Uruguay

fue muy traumático hasta que me encontré con El Galpón. Allí empecé a sentirme otra vez parte de algo. Mi exilio en Argentina constituyó la pérdida de ese “algo” en una situación de inmensa soledad y de peligro. Recordemos que en esos años 1967 y 1968 estaba en pleno funcionamiento la “Operación Cóndor” y en Argentina desaparecían de un momento a otro personas de cualquier nacionalidad. El exilio en México tenía el componente positivo del reencuentro con mis compañeros de El Galpón con quienes viví en esos años la mayor experiencia de



Arturo Fleitas

solidaridad de mi vida. México nos permitió, además, hacer un tipo de teatro itinerante que nos llevó a recorrer cientos de ciudades y pueblos de todos los estados de ese inmenso país, además de presentarnos en casi todos los países americanos y varios de Europa. Pero hay un detalle del que se habla poco: el exilio eterno del exiliado. Porque cuando volví al Paraguay, me percaté de que tenía tantas raíces en tantas partes, que ya no era de ningún lado. Por eso regresé al Uruguay.

Me hablaste de un Festival en Formosa, Argentina. ¿Qué es y qué grupos y países participan?

El II Festival Internacional de Teatro de Formosa, Argentina (17 al agosto 2006) es un festival muy peculiar. Lleva por lema *De la Integración y el Reconocimiento*. Porque Formosa es una pequeña ciudad fronteriza con el Paraguay, muy lejos del centralismo de Buenos Aires, que se siente Argentina pero poco reconocida por ese fenómeno tan propio de nuestra

idiosincrasia. Participarán elencos nacionales y grupos de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Paraguay, España, Cuba y Uruguay.

¿Cuál es tu opinión del teatro en el Cono Sur, países, grupos que destacan en esta área?

Creo que en el Cono Sur se hace un teatro de altísima calidad, encarando los más diversos estilos y formas. Argentina y Brasil, además de ser potencias emergentes en la economía, son potencias consolidadas en lo teatral. Chile tiene también una muy fuerte tradición de teatro y Bolivia y Paraguay luchan contra enormes dificultades para poder desarrollar su arte. Me abstengo de nombrar grupos, porque podría ser injusto al no mencionar alguno que, tal vez, ni siquiera conozca.

En este Nuevo El Galpón y nuevo siglo, considerando las peripecias que ha sobrevivido, ¿en qué rumbo enfila, hacia dónde se dirige, cuáles son sus preocupaciones actuales?

Hay una preocupación perenne que es la artística. Un grupo de 57 años corre constantemente el peligro de apegarse demasiado a algunas fórmulas que le han dado buenos resultados. La vigilancia debe ser constante y no siempre es demasiado eficaz. En este momento, nuestra preocupación principal es la de la profesionalización de nuestros artistas, cosa nada sencilla teniendo en cuenta que somos más de cincuenta integrantes. En todos estos años se ha trabajado “a pulmón, a garra charrúa.” No se puede más. La dura realidad económica de este milenio impide a los artistas seguir produciendo arte sin remuneración alguna. Por otra parte, es de una estricta justicia que los artistas vivan de su arte. Lo contrario es una injusticia flagrante y vergonzosa.

¿Qué dramaturgos participan con ustedes, digamos, con más frecuencia?

No podemos hablar de dramaturgos que abordemos con mayor frecuencia, porque nuestro repertorio es muy ecléctico y vamos de los clásicos a los contemporáneos, ya sean europeos, latinoamericanos o norteamericanos. Te puede dar una idea del mismo nuestro repertorio actual, en el que tenemos en cartel *La muerte de un viajante* de Arthur Miller (norteamericano), *El disparo* y *Vacas gordas* de Estela Golovchenko (uruguaya), *Locos de amor* de Sam Shepard (norteamericano), *Montevideanas* de Manuel Gonzáles Gil (argentino), *Las cartas que no llegaron* de Mauricio Rosencof y Raquel

Diana (uruguayos), *Almuerzo en casa de Ludwig* de Thomas Bernhard (austriaco), *Canciones para mirar* de María Elena Walsh y Dervy Vilas (argentina y uruguayo, respectivamente), *El parque de las maravillas* de Dervy Vilas y Vinicius de Moraes (uruguayo y brasileño). Están en ensayo *Jettatore* (argentino), *Perico* de Morosoli y María Azambuya (uruguayos) y *La profesión de la señora Warren* de Bernard Shaw (inglés). Están en preproducción autores del Siglo de Oro español, Nelson Rodrigues y Oduvaldo Vianna Filho, ambos de Brasil. El año pasado bajamos de cartel *Galileo Galilei* de Bertolt Brecht (alemán) cuya reposición está siendo considerada.

Si tuvieras que elegir tres obras clásicas que El Galpón ha representado a lo largo de su existencia, cualquier período, ¿cuáles serían?

Déjame un número algo mayor, porque en 57 años hay más de tres clásicos memorables. Recurriendo sólo a mi memoria y no a los archivos, sin duda hay que mencionar *El burgués gentilhomme* y las dos versiones de *El avaro* de Molière. *Fuenteovejuna* de Lope de Vega fue uno de los mayores éxitos de nuestra historia. *Barranca abajo* de Florencio Sánchez, dos versiones de *La resistible ascensión de Arturo Ui* y también dos de *El círculo de tiza caucasiense* y dos de *La ópera de dos centavos* de Bertolt Brecht. La siempre inolvidable, *Las brujas de Salem* de Arthur Miller. *Ricardo Tercero* y *Julio César* de Shakespeare en versiones contemporáneas muy polémicas. Y paremos ahí porque los títulos se me agolpan en la mente. Como verás en estos ejemplos, algunos clásicos han sido llevados a escena más de una vez, en períodos y con directores diferentes.

¿Qué pregunta que no te he hecho, te agradecería responder?

Tengo infinidad de preguntas que me hago a mí mismo constantemente, pero éstas corresponden a una zona aún reservada de lo que pienso y quiero del teatro. Tal vez, en otro encuentro dentro de algunos años, esas preguntas ya hayan encontrado sus respectivas respuestas.

Wichita State University